

La noche más larga

Juan Antonio Isla Estrada

- Una metáfora con elementos de la sabiduría agrícola y astronómica para interpretar los signos de una transición sexenal.
- Con el solsticio de invierno se pone fin a un ciclo y marca el inicio de una nueva era.
- No se podrán recoger prodigios frutos con semillas vanas sobre la tierra exhausta.

Por estos días el sol se está alejando del hemisferio y la tierra se prepara para trabajar interiormente. Los frutos de la cosecha anterior ya han sido recogidos. Es el momento de evaluar los resultados y prepararse para volver a sembrar. El mundo sigue su eterna rotación. Se termina un año y un ciclo. Y seguimos girando en rededor del sol.

Fueron largas jornadas de una tormentosa lucha por el poder. Una sensación de cansancio experimenta la sociedad mexicana luego de contemplar las batallas del odio y la ambición. Un prolongado año político durante el cual llegó al extremo la paciencia de los ciudadanos que servimos de blanco a los vendedores de ilusiones. El gran mercado electoral terminó en una guerra de todos contra uno y uno contra todos. Los productos de la mercadotecnia política quedaron esparcidos en las calles en forma de basura que se reciclará en los próximos tres años. Pero por fin queremos respirar un poco de paz, convencidos de que se cerraron para siempre las páginas de un periodo de verborrea y frivolidad sin límite.

Pasamos de la feria de las vanidades a los gestos simbólicos del poder. Se inaugura una nueva fiesta con fuegos de artificio que son los amagos de un gobierno que desea proyectar una imagen de firmeza para ir llenando el vacío dejado por las ineptitudes, las vacilaciones y la liviandad del sexenio perdido. Es tiempo de evaluaciones para revisar los frutos del ciclo anterior para luego, sin que la tierra pierda un instante, sembrar las nuevas semillas. La cosecha ha sido un fruto amargo, de un hedor insoportable. Pero la labranza debe continuar.

También el invierno que está cercano es época de siembra. Las semillas escogidas para ello no son las mejores. Así no se pueden esperar mejores frutos. Los granos elegidos guardan en su interior larvas que los hacen vanos e infecundos. Un gabinete producto del azar y las circunstancias no son el mejor augurio para lograr una parcela fértil. El pago de cuotas contamina la era. Los frutos de la cosecha anterior ya han sido recogidos y se perdió la oportunidad de seleccionar adecuadamente las semillas. Ahora todo depende de la espera. De aquella recolección hubo frutos que se pasmaron, se pudrieron o no se desarrollaron bien. Sin embargo, para el nuevo ciclo no se eliminaron los gérmenes podridos. El repetido círculo advierte una trilla pobre sobre una tierra exhausta.

Se aproxima el solsticio de invierno y con él la noche más larga. El sol alcanzará el cénit al mediodía sobre el Trópico de Capricornio. Observaremos el fenómeno con el mismo terror de nuestros antepasados. El miedo atávico de las transiciones sexenales no pudo ser la excepción. Ahora no fue la hecatombe pero estuvo cerca. El incendio oaxaqueño tiende a apagarse. Parece que amanece de nuevo bajo un orden distinto que puede ser el principio de un gran desorden. Miles de efectivos militares cambiaron su uniforme verde olivo por uno gris. Preludio de una paz ficticia o de una guerra verdadera. Combatir la delincuencia y el narcotráfico con armas pero por la 'vía pacífica' o no combatirlos pero enviar las señales mediáticas para inhibir a unos y terminar de persuadir a otros. El sol se aleja de la tierra incesante que da vueltas y vueltas para que nosotros no caigamos al vacío de la noche negra e infinita.

Coincide el solsticio de invierno con el recuerdo del advenimiento de un mensaje de paz. Se abre un breve tiempo de reflexión, una tregua para las diferencias ancestrales. Un paréntesis de amor y solidaridad. Se acerca el momento que evoca la llegada del Mesías verdadero. Hagamos un espacio para ordenar nuestros pensamientos y, como el agricultor que planea el cultivo del nuevo ciclo, hagamos propicia la distancia del sol y que su trayectoria declinante en el orden celeste sirva para detenernos un instante y cambiar el pesimismo y la frustración por la esperanza de la buena ventura.